

de batalla la paz á las conquistas. Se proclama protector de los pueblos. Concede la libertad á los prisioneros y la independenciam á las provincias. No tiene ambicion para sí ni para su patria. Une á la República amigos y naciones libres. Genoroso en la edad en que la gloria de las armas es una pasion, ahorra la humillacion á las canas de Wurmser y del Sumo Pontífice, y émulo de César, por el genio de la guerra, es tambien émulo de Cipion por su moderacion en la victoria. Con todo, como lo he dicho, faltará á su vida el no haber visto la ciudad eterna. ¿Quién sabe lo que hubiera producido sobre un alma, entonces del todo republicana, la magestad de la ciudad de Numa? ¿Y cual hubiera sido el efecto de este importante recuerdo, cuando, por una gran revolucion de la fortuna, Roma vinó á ser la segunda capital del negociador de Tolentino, ascendido al trono?



CAPITULO IX.

CAMPANA DE ITALIA.—SEXTA ÉPOCA.

ARMISTICIO DE LEOBEN.—GENERALES EN JEFE: BONAPARTE,
EL ARCHIDUQUE CARLOS.

(Desde 1º de marzo hasta 18 de abril de 1797.)

En menos de doce meses, Bonaparte reunió á la Francia una parte del Piamonte, fundó dos repúblicas en la Lombardía, conquistó toda la Italia desde el Tirol hasta el Tibre, y aseguró tanta gloria con tratados con los soberanos de Cerdeña, de Génova, de Parma, de Toscana, de Nápoles y de Roma. La isla de Córcega habia vuelto á ser nuestra. El ilustre guerrero y el gran político obraban juntos y no debian ya separarse. Toda la Francia miraba á Bonaparte y no miraba sino á él. El Directorio empezaba á considerarse solo como intermedio entre la nacion y su héroe, y obe-

decia igualmente á los dos , cuando mandaba al general en gefe del ejército de Italia proseguir en sus victorias y amenazar á la capital del Austria. El Directorio se acordaba del proyecto de invasion en Alemania, así como de la cooperacion del ejército del Rhin propuesta por el vencedor de Milésimo y de Mondovi, desde su cuartel general de Cherasco, y en acordándose se sometia á las disposiciones que esta singular prevision del general victorioso habia preparado en las mismas puertas de la Italia y antes de haber atacado á la casa de Austria sobre su territorio.

Luego despues de la toma de Mántua aquella potencia se vió inquietada en sus Estados hereditarios, al momento en que, por la toma de Kelh, esperaba pasar el Rhin é invadir nuestras fronteras. Su último recurso consistia en un quinto ejército del que vamos á hablar. El príncipe Carlos, ilustrado por hazañas recientes, conducia consigo sus mejores soldados del Rhin. El Tagliamento servia de punto de reunion á las nuevas tropas imperiales, poco numerosas aun para sostener los grandes intereses que afianzaban. La grande imprevision del gabinete de Viena, bajo este aspecto, es

digna de ser notada. Supuesto que cuatro ejércitos de ochenta mil hombres enviados sucesivamente contra los Franceses, no habian podido salvar la Italia, el Austria hubiera debido hacer marchar la mitad de las fuerzas del imperio para defender el camino de Viena y volver á apoderarse de las conquistas de Bonaparte. Esta medida importante, mandada por la necesidad, acaso hubiera en aquel tiempo mudado los destinos militares y políticos de la Francia. La República no hubiera podido volver á tomar la ofensiva sobre el Rhin si el archiduque Carlos, victorioso en el Brigaw, no hubiese tenido que marcharse con sus mejores batallones. El Directorio, mas ocupado de su conservacion que de su gloria, menos hábil que celoso de su general, acaso se hubiera consolado fácilmente de la pérdida de la Italia, y no hubiera ahorrado una desgracia ruidosa al gran capitan que habia conquistado su propia elevacion, tanto sobre su propio gobierno como sobre los enemigos de su pais.

Entretanto Bonaparte habia adivinado á su ilustre contrario, y, el 1° de marzo, puso en movimiento sus tropas, á las que se habian reu-

nido las divisiones de Bernadotte y de Delmas venidas del Sambre y del Rhin. Al llegar, Bernadotte habia dicho á sus soldados: *Soldados del ejército del Sambre y Mosa! El ejército de Italia nos está mirando.* La rivalidad de Bernadotte no fue siempre tan pura, pero entonces todas las ambiciones militares se mostraban desinteresadas. La rivalidad era como el valor, una noble pasion comun entre todos los generales distinguidos, y les daba un carácter de grandeza individual que desapareció de repente con la república.

Cuarenta mil soldados venian desde las orillas del Rhin á reunirse con los restos del ejército de Alvinzi. El cuartel general del archiduque vino desde Inspruck á Goritz. Bonaparte queria atacar al príncipe antes de la llegada de estos refuerzos y aprovechar la superioridad numérica de su ejército para libertar enteramente á la Italia y abrir una campaña de Austria. Habia esperado tener un socorro de veinte mil hombres, á saber: diez mil Piemonteses y diez mil Venecianos. Pero se ha visto ya que el Directorio, siguiendo el sistema de envidia con que procuraba minar la gloria del general en gefe, no habia ratificado

el tratado concluido en Bolonia entre Bonaparte y la corte de Turin. Negando con poca destreza é impidiendo la reunion de dos pueblos debajo de la misma bandera, el Directorio retardaba el efecto de la conversion política á las ideas republicanas, bien que fuese el objeto perpetuo de sus instrucciones. En el mismo tiempo el señorío de Venecia reusaba dar su contingente. Bonaparte conocia las disposiciones que aquel gobierno, á pesar de nuestros triunfos, conserva con respecto á la casa de Austria. Habia dado cuenta al Directorio de la acogida favorable que Venecia habia dispensado en sus provincias de tierra firme á los fugitivos de Rivoli y de la Favorita; y obrando á la vez como político hábil y como general prudente, al momento de llevar sus armas en las dos provincias del Friul y del Tirol, habia querido comprimir por un tratado de union las intrigas venecianas, y romper, por el establecimiento de una cooperacion militar los lazos que unian el leon de San Marcos á la corte de Viena. Pero no pudo lograr el fin que se proponia y en vez de ganar un aliado, tuvo que contar con un enemigo mas, de manera que se vió en la precision de

dejar diez mil hombres de reserva sobre el Adige, para contener las malas intenciones de la oligarquía veneciana. Este estado de cosas era muy peligroso, sea que volviese vencedor ó vencido: se le podía considerar como una asechanza dispuesta sobre su camino por la potencia que tenía las llaves del norte de Italia. En cuanto á la oligarquía genovesa, encadenada desde mucho tiempo por la victoria y contenida por la alianza piamontesa estaba todavía bajo la guardia continua de la facción democrática que, dentro de las murallas de Génova, favorecía á los Franceses. Tal era la posición de Bonaparte, pronto á marchar solo sobre el Austria, pues sabía que nada tenía que esperar de parte de los ejércitos del Rhin y de Sambre y Mosa; los ciento y ochenta mil combatientes que los componen habían de estar todavía sobre la orilla izquierda del Rhin en el momento en que plantase sus banderas en las alturas del Simmering á veinte leguas de Viena!

El general en jefe hizo acampar sus tropas que consistían en cincuenta mil hombres. El archiduque le opone en los primeros días de marzo igual número de soldados; treinta y

cinco mil guardan el Friul y quince mil ocupan el Tirol. A iguales fuerzas Bonaparte debe vencer; pero si aguarda á que lleguen los refuerzos sacados del ejército austriaco del Rhin, tendrá que combatir á noventa mil hombres y que recelar de veinte en su retirada. La división de Victor destinada á guardar el Adige estaba todavía sobre el Apenino, y no podía hallarse en posición hasta mediados de abril; debía reunirse á los batallones lombardos, cispadanos y polacos.

El 9 de marzo, Bonaparte tenía su cuartel general en Basano; con la orden del día siguiente recordó á su ejército los triunfos pasados. «Soldados! La rendición de Mántua » acaba de dar fin á una campaña que os asegura la eterna gratitud de la patria; habeis » sido victoriosos en catorce batallas campañas y setenta combates; habeis cogido cien mil » prisioneros, quinientos cañones de campaña, » dos mil de grueso calibre y cuatro equipages de puente. Las contribuciones impuestas á los países que habeis conquistado han » mantenido, entretenido y pagado al ejército » durante toda la campaña. Además de esto » habeis enviado treinta millones al ministro

» de hacienda para socorrer el erario público
 » Habeis enriquecido el museo de Paris con
 » trescientas obras maestras de la Italia anti-
 » gua y moderna, obras de treinta siglos. Ha-
 » beis conquistado para la República los países
 » mas hermosos de la Europa. Las repúblicas
 » traspadana y cisalpina os deben su libertad.
 » Las banderas francesas tremolan por la pri-
 » mera vez sobre las riberas del mar Adriá-
 » tico, enfrente y á veinte y cuatro horas de
 » distancia de la patria de Alejandro. Los re-
 » yes de Cerdeña y de Nápoles, el Papa y el
 » duque de Parma, se han separado de vues-
 » tros enemigos y han pretendido vuestra amis-
 » tad. Habeis echado á los Ingleses de Liorna,
 » de Génova y de Córcega; pero todavía no
 » habeis cumplido con los grandes destinos
 » que os estan reservados. La patria ha depo-
 » sitado en vosotros sus mas lisongeras espe-
 » ranzas que seguireis justificando. Entre
 » tantos enemigos que se coligaron para aho-
 » gar á la República en sus principios, el Em-
 » perador solo queda en pie delante de voso-
 » tros. Bajando él mismo del rango eminente
 » de una gran potencia, se ha entregado al
 » alvedrío y á la paga de los mercaderes de

» Londres. No tiene mas política y mas volun-
 » tad que la de aquel gabinete pérfido que,
 » exento por su parte de las desgracias de la
 » guerra, mira con satisfaccion los males del
 » continente. El Directorio ejecutivo no ha
 » perdonado nada para dar la paz á la Euro-
 » pa. No ha medido su moderacion con la fuer-
 » za de sus ejércitos; no ha consultado con
 » vuestro valor sino con el deseo de restituiros
 » á vuestras familias. No se le ha querido oír
 » en Viena; no queda pues esperanza de paz,
 » sino yendo á buscarla en el centro de los Es-
 » tados hereditarios de la casa de Austria. Allí
 » hallareis á un pueblo valiente agoviado por
 » la guerra actual y por la que ha sostenido
 » contra los Turcos. Los habitantes de Viena
 » y de los Estados austriacos lloran la cegue-
 » dad y las arbitrariedades de su gobierno; no
 » hay uno solo entre ellos que no esté conven-
 » cido de que el oro de la Inglaterra ha so-
 » bornado á los ministros del Emperador. Res-
 » petareis sus propiedades. Es la libertad la
 » que traeis á la valiente nacion húngara. La
 » casa de Austria, que, de tres siglos á esta
 » parte, va perdiendo á cada guerra una parte
 » de su poder, que tiene sus pueblos descon-

» tentos, despojándoles de sus privilegios, se
 » hallará reducida, al acabar esta sexta cam-
 » paña (supuesto que nos obliga á empre-
 » derla), á admitir la paz que la concederemos
 » y á bajar en realidad al segundo rango de
 » las potencias, en el que se ha colocado ya,
 » poniéndose al sueldo y á la disposición de la
 » Inglaterra.» Esta proclama habia de produ-
 cir tanto mas efecto, cuanto estaba fundada en
 todas sus partes. Nuestros ejércitos y sus gefes
 combatian en aquella época, no solo para pro-
 porcionar la independencian á las naciones, sino
 aun para darlas la libertad civil y política.
 Cuando nuestros estandartes tuvieron otra le-
 yenda, el estilo de las proclamas dejó de ser
 popular para las naciones; pero continuó de
 serlo para los soldados de Napoleon.

Los primeros golpes de Massena sujetaron
 á la bandera republicana, ciudades, cuyo
 nombre debia ennoblecer, algunos años mas
 tarde, ministros y generales que jamas acaso
 vieron á sus murallas. De *Basano* se precipitó
 sobre la division de Lusiñan, apoderándose de
Feltre, Cadora y Belluno. Serrurier ocupó á
Conegliano donde se estableció el cuartel ge-
 neral. Se pasaron al *Tagliamento* y al *Piave*:

el general Guyon atravesó este último rio en-
 frente de *Treviso*, donde Bernadotte le al-
 canzó. El 16 de marzo, los dos ejércitos se
 hallaron en presencia en las llanuras regadas
 por el *Tagliamento*. El combate empezó al ins-
 tante; la línea de los Austriacos fue destrozada y
 el enemigo se retiró. Massena, por su parte, ha-
 bia forzado todos los pasos, se habia apode-
 rado de las gargantas de la *Pontiba*, cerrando
 el camino de la *Carintia* al archiduque, y mar-
 chaba sobre *Tarvis*. El archiduque fue cor-
 riendo á *Klagenfurth*, de donde sacó una her-
 mosa division de granaderos, y tomó posicion
 delante de *Tarvis* para detener á Massena. El
 combate se empeñó con mucho vigor; el archi-
 duque peleó en persona con un valor extremado;
 pero no pudo resistir al ímpetu de Massena y de
 Brune, que se apoderaron de *Tarvis*, cuya po-
 sicion nos abrió los desfiladeros por donde ha-
 bian venido tres divisiones austriacas desde el
 campo de batalla del *Tagliamento*. El archidu-
 que tuvo tambien que evacuar *Palmanova*,
 plaza veneciana que recibió guarnicion fran-
 cesa. Bernadotte marchó sobre *Gradisca*, plaza
 fuerte, que quiso tomar por asalto; la llegada
 de la division Serrurier decidió el gobernador

á capitular y á entregarse con tres mil hombres. Esta division habia pasado el Lisonzo siguiendo al coronel Andreosi, que se habia echado al rio para buscar un vado. El general Bonaparte puso su cuartel general en Goritz. Bernadotte marchó sobre Laybach, y Dugua se apoderó de Trieste. Los Austriacos se habian situado en la Chiusa hasta donde los siguió el general Guyon; pero de repente se vieron acometidos por su frente por Massena, que estaba en Tarvis sin que lo supiesen. La 4.^a de línea, á quien Bonaparte habia dado el nombre de *impetuosa*, sostuvo su gloria, apoderándose de la posicion de la Chiusa. El enemigo perdió cinco mil prisioneros, treinta y dos cañones, cuatrocientos carros de artillería y de bagages, y cuatro generales.

Bonaparte pasó el Drave en Villach y puso su cuartel general en Klagenfurth de donde echó á dos divisiones austriacas venidas del ejército del Rhin. Una proclama filantrópica, apoyada por la disciplina del soldado y por las medidas acertadas de la administracion, fue dirigida á los pueblos de Carintia, Carniola é Istria. Esta proclama decia entre otras cosas: « A pesar de la Inglaterra y de los mi-

» nistros de la corte de Viena, seamos ami-
 » gos. La República francesa tiene sobre voso-
 » tros los derechos de la conquista: hagamos-
 » los desaparecer delante de un contrato que
 » nos enlazará recíprocamente! No tomareis
 » parte en una guerra que no tiene vuestro
 » consentimiento. Suministrareis á mi ejército
 » lo que necesitará; por mi parte protegeré
 » vuestras propiedades, y no os pediré contri-
 » bucion ninguna.» El contrato se observó
 con fidelidad por ambas partes. El general en gefe organizó cuatro gobiernos, á cuya cabeza puso los propietarios mas ricos. La justicia y la moderacion seguian las banderas de Bonaparte, y despues de la victoria, afianzaban las conquistas.

Entretanto los ejércitos del Tirol estaban todavía en presencia, y Joubert, opuesto al general Kerpen, aguardaba la órden para atacar; la recibió en el cuartel general de Goritz. El 20 de marzo empezó su movimiento sobre el acampamento de Kerpen, situado detras del Lavisio, en Cambra, cubriendo á San Miguel. Pasó el rio en Segonzano, y las divisiones Delmas y Baraguay d' Hilliers en Lavis mismo. Kerpen, arrollado en todas sus posiciones, per-